

El concepto bergsoniano de percepción inextensa en el mundo de las mediaciones electrónicas.

The Bergsonian concept of inextensive perception in the world of electronic mediators

Artículo recibido: el 23 de mayo de 2018.

Artículo aceptado: el 5 de junio de 2018.

Dr. (c) Verushka Fuentes Stipicevic

Departamento de Publicidad e Imagen,

Facultad Tecnológica

Universidad de Santiago de Chile

Correo electrónico: Veruska.fuentes@usach.cl

Resumen: Mucho tiempo ha pasado desde que Bergson observara la relación existente entre percepción y conocimiento. Hoy, aun cuando la capacidad perceptiva natural sigue constituyendo la fuente cognitiva más importante de la especie humana, los sentidos naturales, se han enlazado con aparatos electrónicos que en una suerte de prótesis amplifican o simplifican los datos que envuelven la vida orgánica. Las percepciones de estos datos constituyen la fuente de información para las acciones sobre el mundo y por lo tanto no deja de ser relevante indagar sobre los efectos de esta interconexión. Los datos percibidos ya sea a través de los sentidos, como mecanismos propios de la especie humana o mediados por las tecnologías de la información necesariamente son empujados a la memoria y desde ahí, hacia la comprensión del mundo. Los nuevos sentidos, modificados por la tecnología no proveen datos puros, y constituyen hoy las herramientas para una percepción híbrida, donde se entreteje la naturaleza y la electrónica. Al respecto cabe preguntar qué tipo de cognición emerge de este choque entre lo orgánico y la máquina y si esta colisión podrá modificar los trazos del mundo perceptible y la estructura esencial de la primitiva percepción humana.

Palabras clave: Percepción, sentidos, aparatos electrónicos, virtualización, memoria, acción

Abstract: Much time has passed since Bergson observed the relationship between perception and knowledge. Today, even though the natural perceptive capacity continues to be the most important cognitive source of the human species, the natural senses have been linked with electronic devices that in a kind of prosthesis amplify or simplify the data that surround organic life. The perceptions of these data constitute the source of information for the actions on the world and therefore it is still relevant to inquire about the effects of this interconnection. The data perceived either through the senses, as mechanisms of the human species or mediated by information technologies are necessarily pushed to the memory and from there, towards the understanding of the world. The new senses, modified by technology, do not provide pure data, and today they are the tools for a hybrid perception, where nature and electronics are interwoven. In this regard, it is necessary to ask what kind of cognition emerges from this clash between the organic and the machine and if this collision will be able to modify the traces of the perceptible world and the essential structure of primitive human perception.

Keywords: Perception, senses, electronic devices, virtualization, memory, action



La percepción integrada.

Este trabajo pretende indagar en un área de sucesos que involucra aspectos relevantes de la comprensión del mundo y los medios o herramientas que posibilitan esta actividad del pensamiento y la acción histórica. Para lograr este propósito es necesario delimitar algunos elementos que permitan describir las características de esta percepción mediada y así compararla con un tipo de percepción humana que constituye la experiencia del conocer como una etapa de la adaptación humana a su entorno vital. Se refiere específicamente a aquella experiencia cognitiva que H. Bergson denomina percepción extendida o inextensa.

Si bien no se discute sobre si las mediaciones tecnológicas que interactúan con este tipo de percepción mejoran o no el conocimiento de nuevas realidades, como por ejemplo aquella que puede describir un microscopio electrónico de alta definición, si se pone en cuestión cuánto puede modificar una tecnología de la información, de fácil acceso a los seres humanos en su totalidad, con presencia extendida en todos los mercados, como por ejemplo un aparato de simulación de juegos, realidad aumentada o realidad virtual, en la percepción humana sobre su entorno vital.

Se cree que estos aparatos tecnológicos dialogan con los sistemas perceptivos humanos desde lo que se denomina actualmente como integración. Este es un concepto tecnológico que "más específicamente significa "tocar desde dentro" que es su sentido más relevante e interesante. Unos pocos investigadores de la R.V,¹ están especialmente interesados en crear simulaciones del tacto verosímiles" (De Kerckhove, 1999, pp. 71).

Reconocer la existencia de la integración, como un nuevo tipo de relación entre los objetos electrónicos con aquellos que no lo son permite definir un nuevo estado inicial del aprendizaje social y cultural, lo que hace necesario comprender alguno de

los objetivos principales de las tecnologías de la información.

En esta definición de integración que realiza De Kerckhove, se evidencia que uno de los propósitos de la ingeniería de las nuevas tecnologías de la información es que exista una interacción casi natural entre máquinas y seres humanos donde los límites sean cada vez más difusos e invisibles y de esa manera trazar el único camino en que estos aparatos puedan conectarse con los aspectos perceptivos de sus usuarios. El diseño de los aparatos electrónicos que son utilizados como extensiones de los sentidos perceptivos busca una estética más orgánica, donde la interfaz o hardware, sea cada vez más funcional a la ergonomía humana y sus conexiones sensibles. "Sin duda tales tecnologías no sólo extienden las propiedades de emisión y recepción de la conciencia, sino que también penetran y modifican la conciencia de los usuarios. La realidad virtual se halla aún más cerca de este efecto. Incorpora el tacto a los sentidos de la vista y el oído, y está más próxima a inyectarse en el sistema nervioso humano de lo que ninguna otra tecnología ha estado nunca" (De Kerckhove, 33, 1999)

Los objetos electrónicos que actúan como extensiones perceptivas entonces, no sólo buscan prestar un servicio de almacenamiento y búsqueda de datos, sino que establecer una conexión que trascienda lo meramente utilitario influyendo en la relación comprensiva de los seres humanos con su entorno. En ese sentido la lógica inmersa en el diseño de la tecnología es hacerla desaparecer en contacto con el cuerpo humano. La desaparición se convierte en el propósito último de contar con un cuerpo que existe materialmente, que genera efectos y residuos en el contacto cotidiano con su usuario, pero cuya existencia pase desapercibida aun cuando los sentidos humanos delaten su presencia.

Paul Virilio, (1998) explica esta relación paradójica en su obra, "Estética de la Desaparición", apuntan-

do a que lo que la tecnología pretende realmente es hacer ver que aquellos hechos que alcanzamos a ver por nuestro propio mérito biológico, y a los que es posible acceder mediante la tecnología, constituye realmente la realidad visible. Una cita en la que compara el trabajo de dos cineastas de la época en la que el autor construye su hipótesis ilustra de mejor manera la proposición: “el ilusionismo de Méliès no buscará desorientarnos mucho más que el rigor metódico del discípulo de Claude Bernard; mientras uno nos ofrece un discurso cartesiano (“los sentidos nos engañan”), el otro nos invita a comprobar que “nuestras ilusiones no nos engañan mintiéndonos siempre” (La Fontaine). Lo que la ciencia intenta actualizar “lo no visto de los instantes perdidos”, se convierte para Méliès en la base misma de la producción de la apariencia, su invención” (Virilio, 1998, p.: 16).

La tecnología por lo tanto intenta mediar entre el sentido y el conocer para crear desde esta sumatoria un mundo en invención permanente, que cambia sólo cuando la tecnología que lo traduce aumenta sus cualidades, se hace más eficiente, más manejable y discreta. No obstante, la pregunta sobre el cuerpo que porta el objeto eléctrico y su señal electrónica sigue siendo el mismo de siempre y es en este donde la tecnología deja sus huellas más indelebles.

La imagen-materia: la percepción y su efecto transformador del universo.

Se debe partir del hecho de que cada vez que la materia toma contacto entre sí, se percibe mutuamente, y desde esta percepción mutua debe necesariamente emerger un efecto sobre el entorno. Este efecto debería ser sensible. Se puede tomar como ejemplo el suceso de un choque entre dos cuerpos pesados que viajan en dirección contraria a gran velocidad por una carretera. Su encuentro violento dejará rastros no sólo en los cuerpos mismos, sino que en el espacio donde esta colisión de

alta intensidad se ha producido. Habrá un cúmulo de materia visible e invisible, que se convertirá posteriormente en datos sobre lo que ha ocurrido: materia transformada por la energía del impacto que habrá alterado de alguna manera a todos los cuerpos involucrados en este hecho; incluido el ambiente.

Ahora este encuentro puede producirse también entre dos cuerpos de una forma más sutil, casi de manera imperceptible. Se puede tomar a modo de ejemplo el encuentro entre la imagen de un recuerdo y un cuerpo vivo que vuelve a recibir esta imagen en su memoria. De esta manera la imagen del recuerdo impacta al cuerpo que recuerda, poniendo en movimiento un nuevo cúmulo de energía, esto es asimilable al impacto producido por una sensación o un sentimiento. De este choque entre imágenes y materia- o entre imágenes solamente- resultarán efectos que necesariamente modificarán los cuerpos involucrados, tal vez de forma tenue, pero no por eso menos determinantes a la hora de verificar su profundidad, en relación a los cambios producidos por este encuentro en el cuerpo mismo y en su ambiente.

Althusser había mencionado la existencia de un materialismo del encuentro (2002 p.: 32) que explicaría el universo, como el lugar de creación perceptible a partir del encuentro y la desviación de los cuerpos; el encuentro es posible por un instante de desviación de la materia y de esta manera todo lo perceptible en el universo tendría su origen. Este encuentro no debe ser entendido como un momento de simple conexión, es algo más complejo, se trata más bien de un encuentro que desencadena una relación función de afectación mutua que provocará actualizaciones sucesivas en las formas de la materia. Todo lo que existe sería el resultado de un proceso compuesto por “la desviación, el encuentro y la toma de consistencia” (Althusser, 2002, p.: 32) de la materia en el espacio. “Si los átomos de Epicuro, que caen en una lluvia paralela en el vacío, se encuentran, es para dar a



conocer, en la desviación que produce el clinamen, la existencia de la libertad humana en el mundo de la necesidad" (Althusser, 2002, p.: 32).

El encuentro estaría en el origen de todo lo existente, no como un fin del universo, no como un propósito, en palabras del autor, este tan sólo sería un proceso visible de la necesidad. Con esto se verifica un hecho fundamental al respecto del movimiento de la materia: en el encuentro no hay una teleología manifiesta, ni siquiera un objetivo. La naturaleza carece de fines, por lo tanto, el encuentro y la creación obedecen a un acto de necesidad: "antes de la formación del mundo no existía ningún Sentido, ni Causa, ni Fin, ni Razón, ni sinrazón" (Althusser, 2002, p.:33) El principio de la necesidad de este encuentro es el que provoca "el nacimiento de un mundo" (Althusser,2002, p.: 33).

Es de esta manera que el mundo se crea y se hace aprehensible, sensible y manifiesto y es a través de su imagen que es posible llegar a su conocimiento. Imágenes rodean a otras imágenes en movimiento por el espacio, esperando la mínima desviación, la mínima ruptura de un hábito, de una constante, un clínamen para provocar el encuentro y desencadenar el conocer. Las imágenes-materias se comprueban a sí mismas mediante la experiencia puramente sensorial, porque "si es menester comprobar toda cuestión por su referencia a las sensaciones" (Epicuro, 2012,p.:50) y si la materia que se enfrenta no resulta ser de carácter visible o sensitivamente expuesta; y se trata de ideas, o tal como se menciona al inicio, de un recuerdo que se desplaza en el espacio de la memoria, no será a través de las sensaciones que se comprobará su presencia, sino que a través de los sentimientos, será gracias "a los enfoques que acompañan a las cuestiones, producidos bien por la reflexión o bien por cualquier criterio que sea, entonces es menester comprobar también toda cuestión por su referencia a los sentimientos que se originen en esa operación" (Epicuro, 2012,p.: 50)

Entonces hablar de imagen-materia no implica necesariamente que se trata sobre la representación de esta. La imagen es la materia en sí misma. Cuando la imagen se transforma en la materia que viaja al encuentro de otra materia o cuerpo, se activan los mismos principios originarios que movilizan un cuerpo sensible en encuentro con otro cuerpo sensible. Imagen y materia es imagen-materia, indistintamente. "Digan que mi cuerpo es materia o digan que es imagen, poco importa la palabra" (Bergson, 2007, p.:35).

Henry Bergson (2007) define la materia como imagen para referirse al estado en el que la materia se presenta². Hablar de imagen es por lo tanto incorporar a la reflexión sobre el conocimiento del mundo el aspecto sensorial y de esa manera es cuando lo sensitivo invita a participar en la experiencia del conocimiento a la percepción. Materia y percepción pertenecen entonces al mismo evento cognoscitivo. No obstante, y ya se ha venido sugiriendo en párrafos anteriores, siguiendo la línea de pensamiento de Bergson, que la percepción culmina en un efecto activo, al menos en un efecto temporal ya que todo proceso tiende a repetir su movimiento con una que otra variación en su temporalidad. La materia como imagen por lo tanto configura en este punto una estructura del conocer que unida a la percepción provocarán la transformación del entorno próximo. Conocer significa entonces percibir la imagen-materia para luego transformar el mundo mediante la acción derivada de la percepción.

La organización activa del mundo entonces es producto de la percepción de la materia que abunda alrededor de cuerpo y sobre esa materia se ejercerá la acción transformadora. "Los objetos que rodean mi cuerpo reflejan la acción posible de cuerpo sobre ellos" (Bergson, 2007, P.: 37)

No obstante, ninguna acción sería posible sin la existencia de una condición elemental de la materia: todo cuanto existe en el universo está en

movimiento. La materia es movimiento³ y esta propiedad permite la acción con la cual un cuerpo puede afectar a otros cuerpos, en una región de relaciones y choques entre objetos. “En general, una imagen cualquiera influye en las otras imágenes de una manera determinada, incluso calculable, conforme a lo que llamamos las leyes de la naturaleza” (Bergson, 2007, p.:37). Materia es imagen y también es movimiento y movimiento es acción. Un cuerpo al menos se presenta en esas tres dimensiones simultáneamente.

Probablemente el resultado del choque entre materias-imágenes, será activo y perceptible y la alteración de las formas será constatable, ¿cómo?, ¿por qué o quiénes? Seguramente por toda aquella imagen-materia que cuente en su estructura con un sistema de aprehensión comprensiva de su entorno vital. En los seres vivos que se mueven e interactúan con su ambiente, esta estructura podría ser homologable a un sistema nervioso central, que reporte al cerebro las imágenes del mundo exterior: “Diviso nervios aferentes que transmiten conmociones a los centros nerviosos, luego nervios eferentes que parten del centro, conducen conmociones a la periferia, y ponen en movimiento las partes del cuerpo o del cuerpo entero. Interrogo al fisiólogo y al psicólogo sobre el destino de unos y otros. Ellos responden que, si los movimientos centrífugos del sistema nervioso pueden provocar el desplazamiento del cuerpo, los movimientos centrípetos o al menos ciertos entre ellos, hacen nacer las representaciones del mundo exterior” (Bergson, 2007, p.:35)

Esta cita de Bergson, contiene una afirmación importante. Aclara que la alteración producida por el encuentro de las estructuras materiales, no sólo deja rastros perceptibles, sino que también el choque entre materias-imágenes puede provocar efectos internos, lo que Epicuro llamó en su momento “emanaciones”⁴. Son residuos imperceptibles, que no se manifiestan corpóreamente, en este caso Bergson les asigna la forma de representación. No

está necesariamente el objeto, pero si está algo en vez de él no obstante su presencia es virtual; por un lado, el movimiento puede provocar una acción exterior impulsado por una fuerza centrífuga, que hará que la imagen se manifieste sensiblemente, pero existe también una fuerza centrípeta que impulsa el movimiento hacia el centro geométrico. Ahí la imagen aguarda su momento convertida en una representación virtualizada, de la materia o del objeto. Es una acción que no abandona el territorio de la imagen, pero permanece al interior de las fronteras lineales de la curvatura del cuerpo en cuestión. ¿Qué es lo que sucede entonces con aquel proceso perceptivo que captura imágenes y que no ha provocado en la materia dotada para esto, un movimiento claramente distinguible sobre su ambiente? ¿Qué procesos ocurren en el centro de la imagen-materia, donde las fuerzas de coerción han empujado hacia el interior las percepciones de las imágenes circundantes?

Se puede afirmar que existe una zona de la imagen, donde han sido derivadas las percepciones y en ese lugar, indudablemente hay acción. Se trataría de un movimiento que tendría que ver con el procesamiento de los datos extraídos, aun cuando no se haya producido la encarnación del acto relativo a la percepción realizada. Este es un nivel de movimiento que se da en forma paralela a la acción claramente perceptible; esta acción se constata por tanto como una acción posible. Esta acción virtual, de la que ya se ha dado cuenta en párrafos anteriores, es una constante que acompaña a la acción concreta y real, pero una acción posible, es indefinible y está resguardada en la virtualidad y no se trata de un estado pasivo y oscuro, posee un lado activo que se asemeja al proceso o la reflexión: “Pero he supuesto que el rol de la imagen que llamo mi cuerpo era el de ejercer sobre las otras imágenes una influencia real y por consecuencia el de decidirse entre varios caminos materialmente posibles” (Bergson, 2007, p.:36) El hecho de que la imagen cuerpo humano ejerza sobre otras imágenes una influencia real, no sólo se limi-



ta a que la afectación del cuerpo humano sobre su entorno sea capaz de modificarlo sensiblemente, sino que existe también un nuevo camino de afectación, el del proceso de selección de los actos posibles entre los cuáles se deberá decidir entre un acto u otro.

Esto nos lleva a pensar en una cierta complementariedad entre el acto directo sobre el mundo y su estado virtual en el proceso de “decidir” en el que se encuentra la memoria. El filósofo pragmático, Charles Sanders Peirce, denomina este momento aparentemente quieto, como un estado activo constitutivo del proceso de conocer y lo denomina abducción. Peirce propone el concepto al desarrollar las bases de su semiótica pragmática y lo entiende como un tipo de pensamiento “que depende de nuestra esperanza de adivinar, tarde o temprano las condiciones bajo las cuales aparecerá un tipo determinado de fenómeno” (Peirce, leído en Eco, Sebeok, 1989,p.:20). La abducción construye sus conclusiones conceptuales más bien desde lo posible; se trata de un conocimiento condicional sujeto al cambio o las variaciones del objeto que es conocido, y por lo tanto no puede aspirar a una verdad absoluta. “La abducción es razonamiento que afirma ser tal, en caso de que haya alguna verdad averiguable respecto a la materia que se trata, el método general de este razonamiento, aunque no necesariamente cada aplicación general de él, debe finalmente aproximar a la verdad” (Peirce, 2017). Así mismo, Beucliot (2000) propone que “la idea principal de Peirce con respecto a la abducción fue dar un instrumento a la lógica de la invención” (Beucliot, citado en Gimete-Welch, 2000, p.: 606) y desde esta perspectiva la materia estaría también compuesta por un estado de indeterminación respecto a su manifestación sobre el entorno. En la abducción entonces encontramos un diseño originado en la percepción, pero cuya estructura definitiva es incierta.

Cuando Bergson describe los acontecimientos de lo que él denomina la zona de indeterminación,

describe un instante lógico-evaluativo que busca en medio de las sensaciones y estímulos que han sido percibidos, una expresión para la conducta, que sea cercana a la necesidad que la origina. “La parte de independencia de la que dispone un ser vivo, o como diremos nosotros, la zona de indeterminación que rodea su actividad, permite pues evaluar a priori el número y la distancia de las cosas con las cuales él está en relación. Cualquiera sea esa relación, cualquiera sea pues la naturaleza íntima de la percepción, se puede afirmar que la amplitud de la percepción mide exactamente la indeterminación de la acción consecutiva...” (Bergson, 2007,p.:47). Es necesario decir que la indeterminación no constituye un freno para la acción. Al plantear Bergson la existencia de este espacio que media entre la percepción y la acción consecutiva, establece también un momento de verdad íntima y subjetiva y en eso concuerda con lo dicho por Peirce en su hipótesis de la abducción: “Especialmente, al usar la abducción ya te comprometes con la hipótesis de que la verdad es comprensible para ti, y que por tanto lo que es semejante a tu mente es probable que sea verdadero. Estando comprometido con esto, apenas haces una hipótesis adicional al asumir que aquello que es más semejante a tu forma natural de pensar es probable que sea verdadero” (Peirce, 2017). Se está entonces frente a un espacio intuitivo de verdad, que conducirá necesariamente al conocimiento activo sobre el cuerpo-imagen, que en definitiva es el mundo.

Este proceso podría ser asimilable a un acto argumentativo; una argumentación interna e imperceptible que tal vez se lleve a efecto mediante un proceso de búsqueda de sentido acerca de los caminos que debe tomar la acción. Es claro y se desprende de las palabras del autor, que las acciones virtuales o posibles son una multiplicidad y que la acción o no acción estará determinada por un proceso de descarte de opciones “el de decidirse entre varios caminos materialmente posibles” (Bergson, 2007,p.:36).

Ahora bien, en una primera hipótesis de lectura de la propuesta de Bergson, se puede constatar que existe un nivel de relación entre materias-imágenes, similar a un choque cuyo producto es sensible, como actos y objetos que se actualizan en esta interacción y que paralelamente existe junto a una dimensión diferente de esta materialidad, y que juntas concuerdan con la concepción de verdad, como motor de ese acto definitivo. Se trata tal vez de un proceso más complejo donde el cuerpo humano es empujado desde esa verdad a generar ciertos mecanismos de evaluación y discriminación y mientras esos mecanismos se estén produciendo no habrá movimiento manifiesto, sino acciones latentes y evaluativas a la espera de su encarnación.

Al inicio de su ensayo *Materia y Memoria: ensayo sobre el cuerpo y la materia*, Bergson plantea el debate, sobre si la imagen es representación o constituye uno objeto en sí mismo. El autor luego solicita al lector olvidar esta disociación puesto que la materia que él describe es anterior a la separación que plantean realistas e idealistas y que se fundamenta en si la materia es una existencia independiente y autónoma de las imágenes circundantes o si efectivamente la imagen-materia se define desde las representaciones que hacen de ella otras imágenes. Al respecto el autor responde lo siguiente sobre el tipo de materia a la que él se refiere: "En una palabra, consideramos la materia antes de la disociación que el idealismo y el realismo han operado entre su existencia y su apariencia. Sin dudas se vuelve difícil evitar esa disociación luego que los filósofos la han engendrado. Pedimos sin embargo al lector que la olvide." (Bergson, 2007, p.:26). Es factible entonces considerar la imagen-materia, como una totalidad donde coexisten movimientos producidos por fuerzas centrípetas y centrífugas desatados por la percepción. La materia entonces cuenta con una zona geométrica bien delimitada en el espacio, acompañada de otra zona de indeterminación, donde existe un tipo de movimiento cuya forma resultante es posible. Es decir, la mate-

ria es actual y virtual al mismo tiempo y desde ahí se debe abordar su presencia y movimiento en el universo.

Datos y percepción

La imagen alberga un espacio donde el movimiento como reacción del choque entre materias-imágenes, no es directo, sino que realiza un rodeo (Bergson, 2007, p.:37) en su trayecto. En este viaje la imagen entra en una disyuntiva sobre qué acción será ejercida o no, sobre otros cuerpos. Sin embargo esa encrucijada sobre el camino a tomar, puede ser resuelta porque "esos caminos sin duda le son sugeridos por la mayor o menor ventaja que ella puede extraer de las imágenes circundantes" (Bergson, 2007, p.:36)

Al no estar necesariamente frente a un acto impulsado por los estímulos cerebrales y mecánicamente puro, sino teñido de expectativas de ventaja o desventaja, se debe dilucidar como es que un cuerpo humano o de otra naturaleza decide que es más ventajoso para sí proyectando lo que se obtendrá al actuar de una determinada manera. Sin embargo aunque se trata de una elección que apunta hacia un hecho que no ha ocurrido en el presente o en el futuro, su fuente esta ubicada en lo pretérito. La memoria se presenta acá como un recurso indispensable en este trayecto decisivo de la percepción. Se recurre por lo tanto a los datos de la experiencia pasada, los recuerdos. "De hecho, no hay percepción que no esté impregnada de recuerdos" (Bergson, 2007, p.:48)

Ninguna determinación activa de la imagen, estaría fundada solamente en una percepción directa sino que acompañada de datos biográficos. La percepción en este estado de posibilidad o virtualidad se torna en un acto, de lectura de signos, (Bergson, 2007) que puede distorsionar, según el autor, el acto puro de conocer, como acto perceptivo inmediato. "Lo más frecuente es que esos recuerdos



desplacen nuestras percepciones reales, de las que no retenemos entonces más que algunas indicaciones, simples "signos" destinados a recordarnos antiguas imágenes" (Bergson, 2007, p.:48).

No obstante la percepción solo puede ser tal si se precipita al acto, aún cuando exista un tiempo latente entre uno y otro suceso; de esta manera, la percepción se rige de acuerdo a la siguiente ley: "la percepción dispone del espacio en la exacta proporción en que la acción dispone del tiempo" (-Bergson, 2007, p.:47;) Esta norma es la que caracteriza a lo que el autor denomina la percepción consiente, como una forma de explicar porqué esta percepción consiente, aún cuando ingrese en una zona de indeterminación, no cae ni caerá jamás en la representación. La acción consecuente con la percepción puede esperar en su aparición, pero no quiere decir que mientras espera, entra en un estado de traducción del dato externo para convertirlo en una representación.

Definitivamente la zona de indeterminación de la percepción no es para Bergson zona de representación, sin embargo, ¿al momento de buscar un recuerdo en la memoria, se encuentra el hecho mismo, o una huella de ese hecho, transmutada en dato? La imagen de la memoria es la imagen posible, una "contracción de lo real, operada por nuestra memoria" (Bergson, 2007, p.:48) y esa imagen posible hasta ahora es lo virtual de lo real, no una representación de esta. La mecánica de la percepción para Bergson puede ser resumida en esta breve cita: "El movimiento va a atravesar la sustancia cerebral, no sin hacer un alto allí, y brotará entonces en acción voluntaria. He aquí todo el mecanismo de la percepción" (Bergson, 2007, p.: 54).

Toda percepción debe ser acción real sobre el mundo, ahí encuentra su sentido. Confundir la percepción con un acto imaginativo es desnaturalizar el

puro contacto del ser humano con el universo y de esta manera distorsionar su conocimiento real. La indeterminación es sólo un camino selectivo de acciones posibles que la memoria ha registrado de tal forma que un recuerdo puede ser requerido como validador de la percepción.

Sin embargo, quedan aspectos sin resolver en la descripción que hace el autor sobre la percepción. ¿cómo garantizar que en la zona de indeterminación de la percepción el ser humano sólo se remita a la posibilidad fáctica de lo percibido? ¿o si esa facticidad no es producto de una percepción consiente, sino que automatismo habitual?

Si la percepción del entorno material que rodea al ser humano "brotará entonces en acción voluntaria. He aquí todo el mecanismo de la percepción" (Bergson, 2007, p.:54), como es posible que muchas veces la percepción entre en un estado donde lo que es considerado real no es producto del contacto directo de la imagen-materia con su universo material, sino que se ha fundamentado en una narrativa del hecho percibido. De esta manera la percepción comienza a operar de forma mediatizada; Deleuze en su trabajo "Postulados de la lingüística", plantea el siguiente ejemplo: "Si el lenguaje siempre parece presuponer el lenguaje, si no se puede fijar un punto de partida no lingüístico es precisamente porque el lenguaje no se establece entre algo visto (o percibido) y algo dicho, sino que va siempre de algo dicho a algo que se dice" (Deleuze, 2015, p.:82). Al menos el ser humano cuenta con un dispositivo que es capaz de estereotipizar lo percibido y de esta forma puede ser comunicado, entendiendo la comunicación como un acto real sobre la realidad. ¿Qué ha ocurrido en este caso con la pureza perceptiva de la que nos habla Bergson, cuando el medio irrumpe entre lo real y la percepción?

CONCLUSIONES

El concepto de extensión se torna relevante en ámbito de la percepción. Ya Bergson establece el espacio, como variable que influye en el proceso perceptivo.⁵ Deleuze por su parte, establece la extensión como un espacio de sucesos de transformación; la extensión como lugar de nacimiento, el mismo lugar donde está la dispersión, es el lugar del encuentro. “¿Cómo no iba a ser en grandes extensiones, y en relación con las profundas transformaciones que se producen en ellas, donde de pronto surge el minúsculo arroyo de una intensidad nueva? (Deleuze, 2015, p.:40). Tanto en Bergson como en Deleuze la extensión remite a un territorio, un espacio de sucesos, entre ellos la percepción. Sin embargo, esta sólo puede acontecer realmente en lo inextenso, en un tipo de territorio demarcado y coordinado que muestra los bordes de la exterioridad en la que convive el cuerpo con otros cuerpos. Los sentidos se abren sobre este territorio y desencadenan sensaciones referidas a hechos reales. “De ahí se salta a la idea de sensaciones inextensas por esencia, y que constituirían lo extenso, yuxtaponiéndose” (Bergson, 2007, p.:61) Sin embargo esto es sólo una idea, ya que sobre las sensaciones inextensas Bergson se pregunta: “¿cómo esas sensaciones conquistarían la extensión, y de dónde podría yo extraer la noción de exterioridad?” (Bergson, 2007, p.:60;) La respuesta que da el autor es lógica, pero desconcertante; sólo sería posible comprender lo extenso educando los sentidos.

La solución a la integración de las sensaciones en lo extenso, no es innata, sino aprendida producto de la educación de la percepción. Existe en esta afirmación una admisible descripción de los mecanismos sensoriales como elementos de dispersión más que de consolidación de la imagen y que sólo un acto consiente como la educación puede hacerlos trabajar en conjunto por la percepción real. Como las necesidades del cuerpo pueden alterar la

organización de los sentidos, entonces: “Esta educación tiene por fin armonizar mis sentidos entre sí, restablecer entre sus datos una continuidad que ha sido rota por la discontinuidad misma de las necesidades de mi cuerpo, por último, reconstruir aproximadamente el todo del objeto material” (Bergson, 2007, p.:62).

El problema de la percepción que ha planteado el autor hasta ahora, deja entrever que el complejo proceso de percibir debe necesariamente culminar en una acción concreta sobre otras imágenes concretas que rodean al cuerpo, pero sólo puede producirse desde una abstracción de la afección provocada por las necesidades, que alteran los sentidos perceptivos y sobre todo desde la disminución de los grados de lo inextenso. Sólo así se puede vislumbrar la exterioridad como el espacio demarcado que es y la percepción puede detonar el acto real esperado sobre el ambiente.

Sin embargo, la pregunta es ¿a qué se enfrenta el cuerpo humano, cuando tiene la posibilidad de no establecer una vigilancia pedagógica sobre sus necesidades, y se le otorga la capacidad extender sus sentidos a partir de estas necesidades y no articular sus necesidades en razón de su percepción?; ¿efectivamente lo inextenso, puede ser la exterioridad ahora? No son preguntas ficticias las que emergen si ya ocurre que los sentidos pueden conectarse a dispositivos de extensión que traspasar el tiempo y el espacio en su proceso de percibir “realidades que el dinero puede comprar” (De Kerckhove, 1999, p.:65). La percepción puede ocurrir en una exterioridad está extendida sin límites, fracturando el tiempo, mientras los sentidos se conectan a los aparatos electrónicos de percepción actuales.

Mc Luhan ya había denominado extensiones a aquellos medios electrónicos que han permitido



desterritorializar los sentidos y por consecuencia el sistema nervioso central humano. La tecnología adosada a la imagen, exagera las posibilidades de la materia en torno a sus condiciones de percepción. "Hemos extendido nuestro sistema nervioso central hasta abarcar todo el globo, aboliendo espacio y tiempo, al menos en cuanto a este planeta se refiere" (Mc Luhan, 1996, p.:25)

Como un principio inalterable, la ley⁶ sobre la percepción planteada por Bergson, ha sido alterado. Hoy se puede hablar de sentidos inextensos cuyas capacidades, amplificadas por las nuevas tecnologías de la información no se reconocen en la dicotomía tiempo-espacio; hoy la percepción se produce en un territorio de simultaneidad, inmediatez y convergencia. Un movimiento muscular mecánico impulsado por el sistema nervioso central constituye hoy la percepción y no al revés. Así ocurre con el contacto del cuerpo con la interfaz de datos, esto es al mismo tiempo movimiento y percepción, en ese orden. "En la edad mecánica, ahora en recesión, podían llevarse a cabo muchas acciones sin demasiada preocupación. El movimiento lento aseguraba que las reacciones iban a demorar durante largo periodo de tiempo. Hoy en día la acción y la reacción ocurren casi al mismo tiempo. De hecho, vivimos mítica e íntegramente, por decirlo así, pero seguimos pensando con los antiguos y fragmentados esquemas de espacio y tiempo." (Mc Luhan, 2007, p.:26). Las posibilidades de selección de lo percibido en un estado de inmediatez y simultaneidad de lo electrónico se acortan hasta hacer desaparecer toda búsqueda de consistencia entre lo que se percibe, lo real y la acción concomitante. Lo percibido es aquello de lo que él o los sentidos inextensos dan cuenta y no se requiere establecer si la imagen-materia percibida es un "objeto estable solidificado de ahora en más, común a mi experiencia y a la de todos los hombres, sometidos frente a los otros objetos a esas reglas inflexibles que llamamos las leyes de la naturaleza" (Bergson, 2007,p:62) No hay razón para indagar si la imagen percibida es real o no lo es, el medio le permite al sentido inextenso, a partir de un mecanismo

de convergencia medial, percibir todos los objetos que necesite al mismo tiempo. La cuestión sobre la materialidad de la imagen para el sentido inextenso es secundaria, la atención está en el flujo infinito de nuevos datos que serán percibidos, no en el producto del encuentro entre estas materias.

El sentido inextenso abarca ahora una exterioridad sin bordes cuyos límites se definen por las posibilidades de la tecnología. Todo depende de la territorialidad que pueda ser capaz de construir el aparato tecnológico. A este tipo de medios es que Mc Luhan denomina medio caliente. "El medio caliente es aquel que extiende en "alta definición", un único sentido" (Mc Luhan, 43; 1996) El resto de los sentidos permanece entumecido mientras que el sentido conectado a la fuente electrónica de contenido se sobrecarga de información. ¿Cuál es la reacción de un sistema nervioso central complejo que recibe información nueva a una velocidad superior a la que el órgano expuesto es capaz de asimilar? La reacción es represiva. "La intensidad, o alta definición, engendra especialización y fragmentación, en la vida y en los entretenimientos; ello explica por qué una experiencia intensa ha de ser "olvidada", "censurada" y reducida a un estado muy frío antes de poder ser "aprendida" o asimilada" (Mc Luhan, 1996,p.:44;). Aún no se ha diseñado la tecnología que pueda extender todos los sentidos de una vez; por ahora sólo es posible encontrar aparatos cuya capacidad puede operar de forma parcial con los ámbitos sensitivos del cuerpo humano, por lo que esta definición de Mc Luhan, aún es operativa y tal vez lo siga siendo si el medio es capaz de extender alguna vez todo el universo sensitivo humano de una sola vez.

Lo más próximo a esto es internet; el caso de internet como medio de convergencia y por lo tanto como territorio inextenso de percepción, no representa su desterritorialidad desde la multiplicidad simplemente; internet es una inextensión que funciona por la intensidad de los elementos que lo componen. La simultaneidad de datos a los que

se puede acceder con la conexión a internet, desde un campo sensorial aún limitado, deja la sensación de que se está frente a un dispositivo donde la información puede fluir sin límites ni estructura. Sin embargo, no hay falta de estructura en internet, es simplemente que el exceso de datos impiden la asimilación de esta. Al respecto Groys plantea lo siguiente: "En internet cada archivo tiene su dirección y por tanto su lugar. El mismo archivo con una dirección distinta es un archivo distinto" (Groys, 2015, p.:144) y esta variedad infinita de datos, en la que puede navegar la percepción inextensa, puede provocar el efecto contrario al que esperaba Bergson con la percepción, del acto concreto se puede saltar al estado de la inacción por la incapacidad de operar los procesos selectivos de posibilidades de acción.

Se hace necesario para concluir que el sentido inextenso no participa en su tarea sensitiva en la nada, sino en un nuevo territorio. Un territorio donde el movimiento más probable será la lluvia de datos distintos que surca el vacío. La determinación del acto del cuerpo producto de la memoria se hace mínima. El cerebro entumecido por la capacidad extendida de percibir cada gota única de este flujo fragmentado e interminable ha comenzado a activar el olvido como mecanismo de defensa ante la irritación producida por el excesivo registro de datos. Se torna casi imposible consolidar una memoria y por lo tanto el acto humano no es más que producto de una percepción habitual. El hábito a reemplazado a la acción real sobre lo real. La imagen se ha quedado sin realidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, (2002) Para un materialismo aleatorio. Edición de Pedro Fernández Liria.

BERGSON, H. (2007) Materia y Memoria: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu, Ediciones Cactus, Buenos Aires.

DE KERCKHOVE (1999) La piel de la cultura: investigando la nueva realidad electrónica, Editorial Gedisa, Barcelona.

DELEUZE-GUATTARI (2015) Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia, Ediciones Pre-textos, España.

ECO U. & SEBEOK T. (1989) El signo de los tres. Editorial Lumen, España

EPICURO (2007) Cartas y Sentencias, Ediciones el Barquero, Barcelona.

(2012) Obras completas. Epístola de Epicuro a Heródoto Ediciones Cátedra, Madrid.

GIMATE-WELSH, A. (2000) Ensayos semióticos, dominios, modelos y miradas desde el cruce de la naturaleza y la cultura. Compilación. Editada por Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Asociación Mexicana de Estudios Semióticos. México, DF.

Andacht "El fundamento semiótico de CS. Peirce, nexos entre naturaleza y cultura. (595-604)

Beuchot, M "Abducción y Analogía" (605 - 615)

Kalaga W. "Memory as Nature and Culture" (567-575)



GROYS B. (2016) *Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Ediciones Caja Negra. Buenos Aires.

MAC LUHAN (1996) *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Ediciones Paidós, Barcelona.

PEIRCE CH.S. (2017) *La lógica considerada como semiótica*, obtenida desde www.unav.es/gep/L75.pdf, rescatado el 25 de agosto de 2017

VIRILIO, P (1998) *La estética de la desaparición*, Editorial Anagrama, Barcelona.

NOTAS

1 Las siglas R.V. remiten a Realidad Virtual.

2 La relación entre materia, imagen y su producto perceptivo ya ha sido tratado por Epicuro. La experiencia humana de conocer el mundo, se inicia con el reconocimiento de que el cuerpo humano comparte un lugar con otros cuerpos de diverso origen y este reconocimiento se produce a partir de lo que Epicuro denomina la percepción sensorial. "Más allá de eso, nada puede ser ni siquiera pensado, ni directamente por el entendimiento ni por analogía con aquello que nos es comprensible por medio de la percepción" (Epicuro, 2007, p.: 15) La percepción es un hecho visual, como la describe Epicuro, donde el suceso visto es la imagen. "Hay también imágenes similares a los cuerpos sólidos, pero cuya sutileza es muy superior a la de cualquier objeto visible." (Epicuro, 2007, p.:19) Estas emanaciones sutiles provenientes de los cuerpos, constituyen para Epicuro modelos de aquellos objetos "y a esos modelos, que son proporcionados por los objetos y que transmiten una impresión a los ojos, los llamamos imágenes" (Epicuro, 20;2007). Más adelante Bergson establece el acontecimiento perceptivo del ser humano no como una propiedad exclusiva de un sentido en particular, sino que afecta a todo un sistema orgánico, que constituye el sistema nervioso central del cuerpo vivo.

3 Al respecto del movimiento de la materia, Epicuro en sus Cartas a Heródoto, describe esta propiedad de los átomos: "Los átomos están perpetuamente en movimiento a lo largo del tiempo; algunos se distancian entre sí, y otros se mantienen unidos en una rápida vibración, que se produce cuando son desviados por otros átomos que se entrelazan con ellos o cuando son "albergados" por otros átomos previamente entrelazados entre sí." (Epicuro, 2007, p.:18) Sin embargo el movimiento de la materia que describe Epicuro no es tan sólo en una dirección, puesto que un primer movimiento no produce necesariamente un encuentro o un albergue instantáneo entre un cuerpo y otro "Además, la solidez que es inherente a los átomos tiene como resultado un movimiento de rebote después de una colisión en dirección opuesta a la que llevaban, hasta que su entrelazamiento recíproco les impide retroceder después de un choque" (Epicuro, 2007,p.:18)

4 El concepto de emanación es utilizado por Epicuro para explicar la existencia de un tipo de imagen sutil que al no ser un cuerpo compuesto puede moverse a gran velocidad entre los átomos del universo (Epicuro, 2007, p.:20). Otro aspecto interesante en el carácter de una emanación es que “nada niega la afirmación de que las imágenes o emanaciones aparecen con la velocidad del pensamiento” (Epicuro, 2007, p.:20) Se puede inferir entonces que una emanación se relaciona de alguna forma con un nivel de cognición o percepción detectada por el pensamiento.

5 En párrafos anteriores se menciona la primera ley correspondiente a la percepción, planteada por Bergson: “la percepción dispone del espacio en la exacta proporción en que la acción dispone del tiempo” (Bergson, 47;2007). De aquí se desprende por tanto que la percepción ocurre en un espacio, que más tarde es definido por el mismo autor como inextenso.

6 Según Bergson existe una ley sobre la percepción que establece la siguiente relación de aquella con el espacio y el tiempo: “la percepción dispone del espacio en la exacta proporción en que la acción dispone del tiempo”(Bergson, 47;2007)